

# Los estudios de disponibilidad léxica en la fundamentación de la moderna lingüística aplicada en España

## Lexical availability studies in the foundation of the modern applied linguistics in Spain

---

M.<sup>a</sup> VICTORIA MATEO GARCÍA

Universidad de Almería  
mmateo@ual.es

FRANCISCO JOAQUÍN GARCÍA MARCOS

Universidad de Almería  
fgarcos@gmail.com

Recibido: 31.01.2018. Aceptado: 21.05.2018.

Cómo citar: Mateo García, Victoria y García Marcos, Francisco Joaquín (2019). “Los estudios de disponibilidad léxica en la fundamentación de la moderna lingüística aplicada en España”, *Ogigia. Revista electrónica de estudios hispánicos*, 25: 31-55.

DOI: <https://doi.org/10.24197/ogigia.25.2019.31-55>

**Resumen:** El presente trabajo aborda la influencia determinante que ejerció el proyecto de disponibilidad léxica en el Mundo Hispánico para la consolidación de la lingüística aplicada en España. Hasta ese momento, las investigaciones pioneras en ese campo no habían alcanzado la continuidad y la extensión que sí propiciaron estas nuevas investigaciones. En ese proyecto, además, las contribuciones andaluzas de Cádiz (González Martínez) y Almería (Mateo) desempeñaron un papel decisivo.

**Palabras clave:** Disponibilidad léxica; lingüística aplicada; historiografía lingüística.

**Abstract** The present work deals with the determining influence exerted by the lexical availability project in the Hispanic World for the consolidation of applied linguistics in Spain. So far, the pioneering research in this field had not reached the continuity and expansion that this new investigation provides. In addition, the Andalusian contributions of this project carried out by González Martínez in Cádiz and Mateo García in Almería played a decisive role in this field.

**Keywords:** lexical availability; applied linguistics; linguistic historiography.

---

## **1. LA CIENCIA COMO SISTEMA DE IDEAS. LA EVALUACIÓN DE LA HISTORIA DISCIPLINAR**

La historiografía científica ha sido siempre consciente, aunque sea de manera implícita, de la gradualidad de los procesos de innovación dentro del conocimiento. Cuando Lakatos (1978), por mencionar un caso paradigmático, habla de programas de investigación, está presuponiendo, como es lógico, que estos no se articulan de manera automática y puntual. Hay un esperable, inevitable estado de convivencia entre los programas que se abandonan y los nuevos que se incorporan a una tradición disciplinar. Es más, la propia configuración de esos programas de investigación tampoco es inmediata, incluso para quienes los protagonizan. Es igualmente habitual insistir en el rol decisivo de Ferdinand De Saussure en la constitución de la lingüística como ciencia autónoma. Solo que, a propósito de lo que se está comentando, probablemente convenga recordar que el propio De Saussure se formó en Leipzig y realizó una tesis doctoral sobre el genitivo sánscrito, además de otras aportaciones sobre el vocalismo indoeuropeo; es decir, en plena sintonía con la Neogramática que sus posteriores planteamientos estructuralistas se encargarían de superar.

Siendo todo ello evidente, hubo de esperarse a que Morin (1977) desarrollase los fundamentos del pensamiento complejo para comprender en toda su profundidad cómo acontece esa cohabitación. Aceptando que un modelo científico conforma también un sistema de ideas (García Marcos, 2008), en el momento de su aparición ha de competir con los instalados en la estructura académicamente hegemónica, fase en la que deberá velar incluso por su propia subsistencia como tal sistema de ideas. Si, finalmente, el modelo emergente consigue ir imponiéndose, habrá de superar los intentos por desvirtuarlo, o por reacomodarlo al paradigma que ya está cayendo en desuso, en lo que constituiría la última fase defensiva de este.

La historia de la ciencia, la de la lingüística también, está surcada de movimientos emergentes de sistemas de ideas que terminan transformando la configuración disciplinar. Esos movimientos tampoco se desarrollan de forma simultánea. Tienen un núcleo del que parten y se van expandiendo, de manera más o menos progresiva, hacia otros contextos hasta generalizarse por completo.

La consistencia de la lingüística aplicada, su pertinencia en la taxonomía disciplinar, no es hoy materia de discusión alguna.

Firmemente asentada en la vida académica, se desarrolla a través de todos los campos posibles de actividad. Se dispone de una sólida nómina bibliográfica, de instituciones y asociaciones especializadas, en prácticamente todos los niveles, o se cursa sin dificultad en la oferta de los centros de enseñanza superior, tanto en la formación nuclear de los grados, como a través de enseñanzas más especializadas de tercer ciclo. Más aún, la lingüística aplicada se encuentra en plena productividad epistemológica, incorporando nuevas áreas de actuación. Aplicaciones actuales de la lingüística como la evaluación de la comunicación sanitaria o los peritajes judiciales habrían resultado poco menos que impensables hace 30 años, cuando llevaba una solvencia, aunque modesta, andadura inicial, con una nómina lógicamente más exigua de aplicaciones. Pero para llegar a este grado de asentamiento disciplinar, hubo de recorrer un camino como sistema de ideas que en algunos contextos, caso del español, no siempre fue ni fácil ni inmediato; o cuando menos no lo fue para implantar una lingüística aplicada homologable internacionalmente.

Las investigaciones sobre disponibilidad léxica, como tratará de abordarse aquí, desempeñaron una labor decisiva en esa dirección, sobre todo entre la bisagra de las décadas de los 80 y los 90. En esa época arrancan esos estudios en España, coincidiendo con la consolidación del resto de componentes de la lingüística aplicada española de aquel tiempo

## **2. INICIO Y PRIMERA ANDADURA DE LA LINGÜÍSTICA APLICADA EN EL PANORAMA INTERNACIONAL**

La lingüística aplicada tiene aproximadamente medio siglo de antigüedad, depende de lo estricta que sea su datación inicial. Es lugar habitual remitir sus orígenes a principios de los años 60, cuando la sociedad norteamericana ha de resolver la enseñanza de idiomas europeos a sus tropas desplazadas en Europa (Calvo, 1999). Parece, desde luego, la opción más plausible, además de la más extendida, aunque no por ello quede exenta de alguna que otra puntualización. En la década de los 40, una figura de la enjundia de Bloomfield elabora y publica a *Colloquial Dutch* (1944), trabajo que daba continuidad a *Spoken Dutch*. Es más, el propio Bloomfield había elaborado una contribución más generalista, *Outline guide for the practical study of foreign languages*, en 1942.

Se trata, por supuesto, de matices que, en todo caso, denotan la existencia de una inquietud social, con su correspondiente respuesta

lingüística, que cristalizaría en el momento que señala Calvo, originando una transformación sustancial e histórica en la configuración disciplinar. En otro lugar (García Marcos, 2018) ya hemos recordado que la elaboración de obras lingüísticas destinadas a extranjeros no era ni mucho menos tarea estrictamente novedosa. Esa era la intención de Palsgrave (1480-1554), facilitar el aprendizaje del francés, cuando elabora la primera gramática de esta lengua *L'éclaircissement de la langue francoyse*. Del mismo modo, los misioneros españoles recién llegados a América pronto comprenden la necesidad de aprender los idiomas indígenas para hacer efectiva su prédica, para lo que elaboran un sinnúmero de gramáticas indígenas. Los ejemplos podrían remontarse hasta los orígenes documentados de la propia actividad gramatical. A fin de cuentas Panini (S. IV a. C.) escribe el *Astadyayi*, una gramática del sánscrito, para adiestrar a hablantes que la desconocían, aunque la reconocían como lengua de saber y cultura.

La disponibilidad léxica en época clásica forma parte también de esas inquietudes por la transmisión de lenguas a hablantes no maternos. Como precisó López Morales (1995-1996), surge al constatar las insuficiencias de los recuentos basados en el criterio de frecuencia léxica, los vocabularios como el *Français élémentaire*. Esos diccionarios estaban inicialmente pensados para la enseñanza de francés a extranjeros, en el arranque de los 50, pero carecían de vocabulario cotidiano que, naturalmente, era imprescindible en ese tipo de enseñanzas. Para suplir esa evidente carencia, Michéa (1953) propone deslindar el léxico frecuente del disponible, con la consiguiente diferenciación entre el léxico con mayor frecuencia de aparición estadística de ese otro, el nuevo concepto incluido por Michéa vinculado a una determinada situación comunicativa. El resto es sobradamente conocido. Gougenheim y sus colaboradores (1956, 1965)<sup>1</sup> recogen la sugerencia de Michéa e inician investigaciones sistemáticas en Francia, que tendrán continuidad en las canadienses de Mackey (1971a, 1971b), en las británicas de Dimitrijévic (1969) o en las caribeñas del propio López Morales (1973, 1978, 1979). Ese estadio de la disponibilidad léxica, por supuesto, tiene todavía numerosas dudas metodológicas que solo el tiempo resolverá. Ni estaba establecido un cálculo homologado y uniforme, ni los listados de interés siempre fueron homogéneos, ni se había fijado un tiempo regular para contestar al estímulo por parte de los encuestados ni, en definitiva, se

---

<sup>1</sup> En concreto, además de Gougenheim, R. Michéa, R., P. Rivenc, P. y A. Sauvageot.

tenían regularizados y sistematizados los criterios que habían de emplearse para unificar los corpus obtenidos.

En todo caso, no es esa la discusión que interesa ahora. Tan solo pretendíamos subrayar que la disponibilidad léxica también formó parte de esas inquietudes que desde dentro de la lingüística presagiaban la eclosión que se produjo una década después. El aspecto cualitativo realmente determinante de esa nueva situación se produjo cuando la enseñanza de lenguas extranjeras se incorporó a los quehaceres de la lingüística como un campo explícito de sus competencias disciplinares. Dejó de ser una práctica social, constatada y antigua, una eventualidad puntual de los intereses de lingüistas y pedagogos concretos, para delimitar un campo de intervención propio, un epígrafe que pretendía asentarse, como terminó sucediendo, dentro de la taxonomía disciplinar de la lingüística.

Fue tal su peso específico, incluso en su momento de irrupción, que durante mucho tiempo se identificó lingüística aplicada a enseñanza de lenguas extranjeras, tal y como recuerda Calvo (1999). Por supuesto que se trata de una identificación amplia desde el punto de vista historiográfico. A mediados de los años 60 ya existían trabajos pioneros en lingüística computacional. De la misma forma, la naciente sociolingüística norteamericana, sobre todo desde la perspectiva de la sociología del lenguaje, había prestado atención hacia lo que Fishman acuñó como planificación lingüística; esto es, el conjunto de normas y actividades que una administración dispone para regular la vida de las lenguas que caen dentro de su campo de competencias. Había, pues, materia más allá de la enseñanza de lenguas extranjeras en sentido estricto. Solo que ese detalle era, en cierto modo, secundario –aunque nada desdeñable– a la vista del hecho factible, de esa relevancia central y poco menos que absorbente a la que hacía referencia Calvo.

Mientras se incorporaban nuevos quehaceres aplicados al horizonte de la lingüística –enseñanza de la lengua materna, planificación lingüística, lingüística clínica, más tarde lingüística jurídica– las aplicaciones a la enseñanza de lenguas extranjeras prosiguieron con su andadura, de manera muy vigorosa, además, respondiendo de sobra a las altas expectativas que había sido capaz de generar. En 1978 Widdowson publica *Teaching Language as Communication*, lo que introduce un giro radical en prácticamente todos los órdenes: la enseñanza de lenguas extranjeras se actualiza conforme a los últimos modelos de referencia de aquel tiempo (la etnografía del habla de Gumperz y Hymes), incorpora

nuevos procedimientos de enseñanza, requiere de materiales radicalmente distintos a los empleados hasta ese momento y, en última instancia, convierte el aprendizaje de lenguas no maternas en un ámbito disciplinar de alta especialización científica. A partir de Widowson (1978), y naturalmente de la escuela que de inmediato surge en todo el mundo, va a quedar por completo desterrada cualquier forma de improvisación, cualquier diletantismo o aproximación no especializada. A ello cabe añadir que ya en ese tiempo se muestra como un terreno algo más que rentable desde el punto de vista económico. No solo resolvía una urgencia social, el aprendizaje de lenguas extranjeras, sino que probablemente por primera vez en la historia los conocimientos lingüísticos generaban dividendos económicos. La lingüística aplicada, como rama solvente dentro de la lingüística contemporánea, quedaba completamente asentada.

### **3. LA SITUACIÓN EN ESPAÑA A FINALES DE LOS 80**

En 1969 la entonces Universidad de Madrid publica una serie de conferencias sobre lingüística matemática que recogen la actividad desarrollada por su Centro de Cálculo durante los años inmediatamente precedentes. El título de las conferencias hoy resulta engañoso, aunque no deja de reflejar el estado de la cuestión en aquel tiempo. Por lingüística matemática se entendía entonces cualquier campo de aparición de números; esto es, la formalización de los modelos lingüísticos mediante notación matemática, la utilización de la estadística en investigación lingüística y un terreno, absolutamente novedoso en aquellos momentos, de colaboración interdisciplinar entre computación y ciencia del lenguaje. El primero de ellos corresponde a la lingüística teórica y con el tiempo terminó conformando la actual lingüística matemática, en una acepción mucho más recta y restrictiva que la anterior. El segundo ya tenía una considerable tradición en la aplicación de estadística a la descripción de fenómenos lingüísticos, en lo que muy pronto se conocerá como estadística lingüística. El tercero daba inicio a la lingüística computacional, que todavía en la actualidad abre nuevos terrenos de colaboración interdisciplinar y de aplicaciones lingüísticas.

A pesar de la rotulación, la actividad del Centro de Cálculo de la Universidad de Madrid estaba directamente vinculada a esa última acepción acogida bajo el término de lingüística matemática de la época. Había sido fundado dos años antes, fruto de una colaboración entre la

institución universitaria e IBM. Estaba dotado con dos calculadoras de esa firma, una IBM 7090 y una IBM 1401, además de los correspondientes sistemas de impresión. Conforme a la tecnología informática de la época, funcionaban mediante la perforación de tarjetas, en un proceso automático, ciertamente, aunque no por ello relativamente prolijo. Dirigido inicialmente por Briones entre 1968 y 1973, contó con la figura de García Camarero, subdirector durante ese período y, vértice académico más tarde, de 1973 a 1982<sup>2</sup>. El Centro de Cálculo de la Universidad de Madrid se ocupaba, en primera instancia, de automatizar los procesos de cálculo de las instituciones universitarias. Pero desde el principio abrió varias líneas de investigación más focalizadas en el desarrollo de aplicaciones automáticas en educación, artes plásticas y lingüística. En este último apartado muy pronto destacan las investigaciones de Bellón (1969) orientadas hacia el análisis automático del léxico. Poco tiempo después, Bellón (1973) aporta una obra extraordinariamente pionera, un análisis informatizado y estadístico de la poesía de Luis Cernuda. La vía que abre Bellón tendrá continuidad en su misma universidad, la de Granada, que en 1980 cuenta con una nueva contribución, el estudio de Jenaro Ortega sobre el español de los telediaristas, en el que de nuevo se conjugan la estadística, la informática y la investigación sobre vocabulario. Siete años después, el mismo núcleo investigador diseña el primer analizador automático de datos lingüísticos, el *Lector Sociolingüístico Universal* (García Marcos, 1987).

La Universidad de Granada tampoco estaba sola en esa primera andadura de la lingüística computacional española. En 1983 ve por primera vez la luz *Procesamiento del Lenguaje Natural*, vigente hasta la fecha, publicación promovida por la Sociedad Española para el Procesamiento del Lenguaje Natural. Más que aplicaciones de la lingüística en el dominio informático, se sigue la dirección un tanto opuesta; esto es, se recoge la atención del mundo computacional por la información y su procesamiento. También por aquellas mismas fechas, a partir de 1985 se empiezan a celebrar los congresos sobre *Lenguaje Naturales y Lenguajes Formales*, con objetivos ostensiblemente más difusos, por momentos hasta demasiado heterogéneos, que podían abarcar desde preocupaciones lógicas o directamente matemáticas, hasta desarrollos tardíos del generativismo y aportaciones de fonética

---

<sup>2</sup> Sobre la actividad del CCUM relacionada con la lingüística, los protagonistas de esta y sus contribuciones, cfr. García Marcos (1984).

experimental. A pesar de que estos congresos no ofrecían el más propicio de los escenarios posibles, la lingüística computacional estricta fue encontrando un mínimo hueco en el que empezar a mostrarse. Llisterri (1986, 1988) realiza sus primeras aportaciones sobre conversores de voz y síntesis de habla en esos foros, en lo que serán los prolegómenos de una incuestionable trayectoria como referente de la lingüística computacional en España. Poch, Llisterri y Subirats (1987) propondrán la extensión de los conversores a la creación de diccionarios electrónicos o, por centrarme en estos años, Martí (1987) indagaba en la posibilidad de establecer un conversor texto/voz en catalán.

La computación lingüística, pues, contaba con una tradición más o menos sostenida ya en la segunda mitad de los 80, con varios puntos activos que, sin embargo, no le aseguraba una mínima estabilidad en esos momentos, sujeta a actuaciones con una continuidad muy espaciada y todavía sin un soporte académico claro y preciso. Entre otras cosas, también según las previsiones de Morin, se registraron movimientos defensivos de los sistemas recesivos. En 1984, Manuel Alvar, el gran emblema de la escuela dialectológica española de la posguerra, presenta *Informática y Lingüística*, obra más que alejada de todo lo que acaba de comentarse, a pesar de su título y de que el mismo autor presentara un avance en 1977. Aunque, como igualmente había previsto Morin (1977), esa última fase defensiva simplemente era el preámbulo para su sustitución definitiva de la escena académica.

La enseñanza de lenguas extranjeras tampoco es que tuviera un panorama excesivamente más halagüeño. En 1989 se constituye la *Asociación para la Enseñanza del Español como Lengua Extranjera*, que desde entonces organiza un congreso anual, específicamente orientado hacia ese campo. Más amplio, al menos sobre el papel, era el radio de intereses de la *Asociación Española de Lingüística Aplicada*, fundada siete años antes, si bien tuvo una andadura inicial bastante vinculada a la enseñanza del inglés como lengua extranjera. No dejaba de ser una opción tan lógica como inevitable, pues a fin de cuentas de ese contexto procedía la mayor parte de la renovación metodológica en el ámbito de las lenguas extranjeras y, como queda dicho, durante mucho tiempo esa había sido una señal poco menos que identificativa del conjunto de aplicaciones lingüísticas.

La existencia de asociaciones que han terminado por mostrar una indudable solidez –AESLA celebró en 2018 su 36 ° congreso y, por su parte, ASELE realizó el 28 ° en septiembre de 2017– no garantizaba sin

embargo que se hubiera acometido una expansión razonable y directa de sus cometidos, incluso dentro de sus propios círculos académicos, por más emergentes que pudieran resultar en el conjunto de la lingüística española. El *I Congreso de ASELE* celebrado en Granada en 1988 incluye “Gramática, pragmática y enseñanza de las lenguas” de Jenaro Ortega, una contribución y un autor sin duda emblemáticos y cruciales para el desarrollo de este campo, dentro y fuera de España. La contribución de Ortega partía de un trabajo anterior, 1986, muy sólido sobre los mecanismos de la conversación y su fundamentación pragmlingüística. Y, desde luego, era el afortunado preámbulo para una crucial trayectoria, no solo personal, sino también de una escuela que, directamente vinculada a Ortega (1977, 1980, 1986, 1996, 1998, 1999, 2003, 2007, 2009, 2010, 2014), ha dado figuras de referencia como Ventura Salazar (1992, 1994, 1998a, 1998b, 1999, 2001), Rosario Alonso Raya (1994, 1995, 2003, 2004, 2010) o Alejandro Castañeda (1998, 2006, 2010, 2016, 2014, 2018).

Ese mismo volumen inicial<sup>3</sup>, no obstante, muestra bien a las claras lo todavía indefinido de la situación. Por una parte, cuenta con aportaciones que presagian el futuro desarrollo de estas inquietudes en España. Hay preocupación por los procesos de adquisición y aprendizaje (Liceras) por su concreción en la programación (Santos Gargallo), por la enseñanza de diversos componentes pragmlingüísticos (Alonso Raya, Ruiz Fajardo), por la competencia comunicativa (Castañeda, García Marcos, Lacámara), por problemática específicas del aula (Fernández Álvarez, Benítez<sup>4</sup>, Salazar), por el desarrollo de autonomía del aprendizaje (Hervás, Picó y Vilarrubia) o, por no extendernos, también por la situación del español como lengua extranjera en diferentes partes del mundo. Sin embargo, esas cuestiones que formarían parte de una nómina homologable de intereses en lingüística aplicada a la enseñanza de lenguas extranjeras han de convivir, en el mismo volumen, con trabajos ostensiblemente

---

<sup>3</sup> *I Congreso Nacional de la ASELE. El Español como Lengua Extranjera: Aspectos Generales*. Celebrado en Granada en 1989, sus actas fueron editadas por J. A. De Molina *et alii*. Existe una versión electrónica del índice de la obra en el Centro Virtual Cervantes (con un error notable en la fecha de edición, que no es 1998; [https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca\\_ele/asele/asele\\_i.htm](https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/asele/asele_i.htm)), con acceso a todas las contribuciones a ese congreso, entre las que figuran las que se mencionan a continuación.

<sup>4</sup> Benítez será uno de los principales iniciadores de los estudios de disponibilidad léxica en España. Cfr. Benítez (1991, 1992a, 1992b, 1994<sup>a</sup>, 1994b, 1995).

alejados de ellos que giraron en torno a los conexivos, el español hablado, la fonética, los diccionarios y la lexemática o, de nuevo entre otros, la genealogía histórica de estos aprendizajes. Por más respetables que puedan ser los intereses que animaron a esas contribuciones, no menos evidente es su completa lejanía respecto del objetivo del congreso, enseñar español a extranjeros.

A principios de los 80 la planificación lingüística, por su parte, había escrito ya páginas de mucho peso en España. Desde 1973 contaba con una evaluación de la situación de contacto lingüístico de Galicia, el *Informe-dramático sobre la lengua gallega* de Alonso Montero (1973), en plena sintonía con las preocupaciones de los sociólogos del lenguaje. En 1985 Juan Andrés De Molina realizaría una nueva evaluación, esta vez de la situación en la que quedan todas las lenguas del estado tras la Constitución de 1978. De Molina (1979) había sido el indiscutible precursor de las preocupaciones por la política y la planificación lingüísticas en Andalucía, principalmente enfocadas hacia la enseñanza del idioma. Esas inquietudes terminaron encontrando eco empírico en la Universidad de Sevilla. Dirigidos por Vidal Lamíquiz y editados por Pedro Carbonero, a partir de 1985 empiezan a editarse los estudios de *Sociolingüística Andaluza* que, además de aportar información sobre la realidad sociolingüística sevillana, muy pronto cuestionan la diglosia dialectal en esa comunidad y su regulación posible.

Muy próximo en el tiempo, Aracil (1982, 1983) formula el concepto de conflicto lingüístico que, definido a partir de la situación concreta de Cataluña, tendrá una notable repercusión internacional. Sin salirse de ese mismo contexto, más adelante, entre 1984 y 1988, Albert Bastardas realizará una serie de contribuciones excepcionales sobre la integración lingüística de los inmigrados en Cataluña, que culmina con una perspectiva más general sobre esta problemática (Bastardas, 1984; 1985; 1986a; 1986b; 1986c; 1987a; 1987b; 1987c; 1988). La repercusión efectiva de esas propuestas planificadoras era ya cuestión más compleja. El estado central ha seguido rigiéndose –y en gran medida continúa haciéndolo hoy– por una política lingüística preceptista, acorde con los principios y praxis de la RAE. A finales de los 80, entre 1988 y 1991 la preside Manuel Alvar, dialectólogo y filólogo por antonomasia, nada vinculado a esa clase de preocupaciones. Lo sustituye Fernando Lázaro Carreter, de 1992 a 1996, autor entre otros del conocidísimo *Dardo en la palabra*, paradigma por antonomasia del normativismo que transita en las antípodas de cualquier forma moderna de planificación lingüística. En

2011 los dos volúmenes de *El dardo en la Academia* situaron la cuestión en sus justos términos, examinando en profundidad los límites insalvables de la docta institución para acometer una planificación lingüística en términos actualizados.

La realidad de la España monolingüe no parecía en absoluto sensible a las novedades que introducía una sección de la lingüística aplicada empeñada en regular científicamente la vida de las lenguas; menos aún a tomar en consideración que esa convivencia cambiara el estatus de otras lenguas u otros dialectos en España. Habrá que esperar hasta la promulgación de las leyes de normalización lingüística autonómicas para encontrar actuaciones explícitas y sistemáticas en esa dirección, con el suficiente apoyo institucional como para llevar a cabo sus orientaciones.

Así pues, las normalizaciones lingüísticas que se inician en 1983 (Cataluña y Galicia) y 1989 (Euskadi) quedan como una excepción a esa dinámica. También en el terreno académico se experimenta una constatable reacción contraria a la planificación lingüística. La actividad de Alonso Montero (1973), Aracil (1982, 1983) o Ninyoles (1969, 1976, 1977) pasaba a convertirse en lingüística externa, cuando no en sociología directamente. Las aportaciones de lingüistas incuestionables, caso de Juan Andrés De Molina, habían de convivir con otras que desvirtuaban sus contenidos. En el mismo volumen antes aludido que repasaba la nueva situación lingüística española, Mondéjar (1985) publica su versión de esta, entre parámetros más que diferentes. Abordaba ahí varias cuestiones, probablemente de interés particular, pero en todo caso no relacionados ni con la situación lingüística española ni con su planificación. Tampoco era la primera vez que Mondéjar (1979) polemizaba con la sociolingüística y, en especial, con todo lo que supusiese sacar al andaluz del estrecho marco que le había reservado la versión española de la geografía lingüística.

De manera más sutil, pero no por ello menos efectiva, la sociolingüística que empieza a despuntar en la España no bilingüe de la época excluye sistemáticamente toda posibilidad teórica de incorporar preocupaciones que condujeran a esa sociolingüística aplicada en la que pensaron los sociolingüistas italianos a principios de los 60 (García Marcos, 1999). El variacionismo recto que había aplicado López Morales en sus investigaciones caribeñas, una de las tres grandes opciones teórico-metodológicas surgidas del fundacional congreso de UCLA en 1962, en España se tradujo como una extraordinaria oportunidad para, de un lado, reciclar a los antiguos dialectólogos y, de otro, evitar las

aplicaciones que traían connotaciones poco del agrado de la hegemonía académica de aquel tiempo. De esa manera hubo lugar para un desarrollo solo episódico y marginal de las teorías de Bernstein (Mateo, 2006) y para una reclusión ostensible de la planificación lingüística en un estado obviamente urgido de ella. En esa coyuntura, el enorme potencial que podía aportar la disponibilidad léxica corría el riesgo de desdibujarse de manera irreversible, sin cauces adecuados y efectivos a través de los que canalizar la ingente información que podía proporcionar.

Por supuesto, después llegaron las primeras contribuciones españolas más generales sobre la lingüística aplicada y su ubicación en el conjunto disciplinar. Solo que eso sucederá a partir de la década siguiente, precisamente fruto de la tarea pionera anterior a la que acaba de hacerse referencia.

#### **4. LA APORTACIÓN DE LAS INVESTIGACIONES SOBRE DISPONIBILIDAD LÉXICA**

En la segunda mitad de los 80, la lingüística aplicada española vivía movimientos característicos de las fases de concurrencia de sistema de ideas previstas por Morin (1977). Los grupos académicamente hegemónicos aplicaban estrategias de exclusión y de reacomodación de los nuevos planteamientos a los modelos salientes. La planificación lingüística queda excluida de la sociolingüística y de la lingüística nuclear, se mantenía un preceptismo inalterable a los últimos avances disciplinares, se trivializaba la potencialidad de la lingüística computacional, se difuminaban los nuevos objetivos y métodos de la enseñanza de lenguas entre las viejas andanzas de la lingüística estructural, cuando no se clausuraban antes de iniciar propuestas que, como la *Teoría del Déficit* bernsteiniana, podían tener un hondo calado social que cuestionaba en profundidad el *status quo* social (Mateo, 2006). A pesar de todo, naturalmente, la lingüística aplicada española existía, aunque en situación ostensiblemente precaria y limitada.

En ese contexto, López Morales concibe y empieza a desarrollar un riguroso proyecto para el examen de la disponibilidad léxica en España y en el resto del Mundo Hispánico. Desde el principio se planteaba como un proyecto sustancialmente distinto, destinado a tener una repercusión irreversible sobre el conjunto de las aplicaciones lingüística en España, más allá de su propio campo primario de intervención. Es importante subrayar que no se trató solo de una mera reformulación, o una

actualización, de viejos conocidos teóricos y metodológicos. La tradición francesa de Michéa y Gougenheim existía, como ha quedado consignado más arriba, de la misma manera que había precedentes sobre disponibilidad léxica en el Mundo Hispánico, entre otras cosas, protagonizados por el propio López Morales. Partiendo de esas referencias, articula un nuevo concepto, inscrito en el marco de un vasto programa de investigación en el sentido lakatiano del término, con una enorme proyección disciplinar. Para ello López Morales adopta una decisión de incuestionable solvencia. La lingüística aplicada ha de sustentarse en un modelo teórico de base, en función del que desplegar una metodología que le permita obtener información empírica, sobre la que desarrollar sus aplicaciones. Este es un universal de la ciencia aplicada en general que, por lo demás, se había ya desarrollado en otras áreas de aplicación lingüística. Widowson (1978) se sustenta en la etnografía del habla, Fishman (1972) articula la planificación lingüística a partir de su propio modelo de sociología del lenguaje, la lingüística computacional partía de presupuestos muy ligados a la Teoría Matemática de la Información (Shanon y Weaver, 1963). En el caso de esta nueva noción de disponibilidad léxica, López Morales la inscribe plenamente dentro del nuevo paradigma dinámico que la lingüística internacional desarrolla a partir de los años 60. Más en concreto, en lo metodológico acude a una base de análisis claramente sociolingüística. Los viejos centros de interés franceses serán filtrados a través de una malla de análisis de corte sociolingüístico, contemplando factores sociales de variabilidad, clásicos en los estudios de estratificación social de las lenguas, caso del sexo, la zona o el nivel sociocultural de las familias. Además, establece un patrón homogéneo de representatividad de las muestras, los 400 hablantes que debía incorporar cada investigación, al tiempo que depura los criterios de unificación de los corpus recogidos. Ese proyecto, por otra parte, se concibe en términos tan amplios como es la realidad lingüística del español, puesto que desde el principio la idea de López Morales fue aplicarlo en todo el Mundo Hispánico.

En el marco de esa propuesta, las primeras investigaciones andaluzas de Mateo (1996) y González Martínez (1997) son cruciales. Antes que nada, en primer lugar, demuestran la viabilidad de un proyecto de tales dimensiones. Ya no son apuntes, declaraciones de buenas intenciones o indagaciones puntuales, sino que aportan investigaciones sistemáticas, que se hacen cargo de un ámbito provincial al completo y que, además,

actúan de forma coordinada conforme a las pautas fijadas por López Morales, director de ambas tesis doctorales. A continuación, la propia dinámica de sus investigaciones impone adoptar las decisiones metodológicas que acaban de comentarse, con lo que automáticamente aportan una base de discusión, un sustento metodológico, para el resto de investigaciones que se desarrollarán a continuación. Hay que tener presente que la fecha final de lectura y defensa de esos trabajos a los que separan apenas unos meses es 1996 y 1997, pero no la de su inicio efectivo, como es lógico. En Almería empiezan a recogerse los primeros en 1992. Su transliteración es inmediata con lo que desde ese momento, principios de los 90, se adoptan ya soluciones para el tratamiento de ese corpus que luego conformarán la metodología definitiva de la investigación. En el caso de González Martínez en Cádiz los tiempos son prácticamente idénticos. Por último, a partir de ambos trabajos se dispone de una masa empírica de datos y, por tanto, también de una base contrastiva de enorme potencial de cara a poder realizar análisis de este tipo en el futuro.

Se estaba asistiendo, por tanto, al inicio de un proyecto en lingüística aplicada sin parangón en la bibliografía internacional, ni en lo cualitativo ni en lo cuantitativo. Las dimensiones interhispanicas de la propuesta de López Morales desbordaban cualquier otro marco de investigación conocido hasta entonces –o conocido después– en lingüística aplicada. Por otra parte, la productividad científica de ese programa de investigación terminaría siendo enorme. López Morales ya había previsto coordinarlo con actuaciones simultáneas en relación a la madurez y a la complejidad sintácticas, lo que conformaría un cinturón de investigaciones simultáneas que dejaría al español en una situación absolutamente única para programar su planificación, siempre dentro de una irrenunciable perspectiva interhispanica.

Pero es que, además, la disponibilidad léxica atesoraba un enorme potencial que el tiempo se ha encargado de ir mostrando. Junto a su fundamentación empírica para los procesos de enseñanza de la lengua materna, lógicamente pronto apareció su inevitable, e inmediata, extensión a las lenguas extranjeras. Era solo el principio de una nómina en la que estaban destinados a participar también la didáctica, el contacto de lenguas, la ortografía, la sociolingüística, la psicolingüística o, entre otros, la traductología. Incluso en fechas más recientes, García Marcos (2015) ha apuntado que probablemente esté en condiciones de aproximarse a los imaginarios lingüísticos, tan tópicos en la bibliografía,

pero tan desconocidos en el ámbito empírico, dada su introspección en la realidad más cotidiana e inmediata a los hablantes. Desde luego, las panorámicas recientes (Samper Padilla y Samper Hernández, 2006; López Chávez y Pérez Durán, 2014 para México) abonan esa idea de amplitud de resultados, implicaciones y perspectivas.

Para la lingüística aplicada en España tuvo una repercusión determinante. La disponibilidad léxica no solo introducía una investigación de dimensiones incomparables, sino que lo hacía desde una formulación absolutamente autónoma, libre de contaminaciones conceptuales externas a cualquier otra escuela o modelo lingüístico precedente. Su rápida y entusiasta implantación, condujo a la formación de círculos investigadores propios, con la consiguiente presencia en eventos académicos y publicaciones especializadas. Por mencionar un ejemplo ilustrativo, la *Revista de Estudios de Adquisición de la Lengua Española* en su primer número, 1994, incluye ya un artículo de López Morales sobre complejidad sintáctica, otro de Juan López Chávez sobre el comportamiento sintáctico de algunos verbos ordenados en función de su disponibilidad léxica, además de otros dos vinculados a la lingüística computacional, firmado en esta ocasión por Blake y Echeverría. En el segundo número, ese mismo año, aparecen dos trabajos específicos de disponibilidad (Benítez, Pérez Martín, *et al.*), junto a uno de madurez sintáctica (Nelsi Torres). En 1995, el tercer número de la publicación está por completo dedicado a diferentes facetas de la lingüística aplicada: enseñanza de lenguas extranjeras, segundas lenguas, enseñanza de la lengua materna, planificación lingüística, disponibilidad léxica. Después llegaría el enorme trabajo y la excelente coordinación de los lingüistas de la Universidad de Salamanca con José Antonio Bartol a la cabeza, la progresiva incorporación de todas las zonas del mapa peninsular y la mayoría de la América Hispánica y, en fin, una masa de investigación de primer nivel, tal y como ha quedado en los referidos trabajos panorámicos.

La última fase de expansión de un sistema de ideas emergente conforme a la concepción de Morin (1977) se había cumplido. Las aplicaciones habían adquirido carta de naturaleza en el panorama de la lingüística española. La disponibilidad léxica había desempeñado un rol determinante.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alonso Montero, X. (1973). *Informe-dramático sobre la lengua gallega*. Madrid: Akal.
- Alonso Raya, R. (1995). *Aproximación pragmático-discursiva a las fórmulas perifrásticas de relativo*. Granada: Universidad de Granada.
- Alonso Raya, R. (1994). “Enseñanza interactiva del español a través de escenarios: aplicaciones didácticas”. S. Montesa Peydró y A. Garrido Moraga. *Actas del Segundo Congreso Nacional de ASELE: español para extranjeros: didáctica e investigación*. Málaga: ASELE. 209-216.
- Alonso Raya, R. (2003). “Algunas aplicaciones del enfoque léxico”. *Mosaico. Revista para la promoción y apoyo a la enseñanza del español* 11, 9-13.
- Alonso Raya, R. (2004). “Procesamiento del input y actividades gramaticales”. *RedELE: Revista Electrónica de Didáctica ELE*, 0.
- Alvar, M. (1977). “Informática y lingüística” en *Revista española de lingüística* 7(1), 192-212.
- Alvar, M. (1984). *Informática y lingüística*. Málaga: Ágora.
- Aracil, LL. V. (1982). *Papers de sociolingüística*. Barcelona: La Magrana,
- Aracil, LL. V. (1983). *Dir la realitat*. Barcelona: Edicions Països Catalans.
- Bastardas, A. (1984). “Integració dels immigrants i legislació lingüística a Catalunya”. *Revista de Llengua i Dret* 4, 59-72.
- Bastardas, A. (1985). “L'assimilació lingüística dels immigrants: l'experiència internacional i el cas de Catalunya”. *Serra d'Or* 312, 611-612.

- Bastardas, A. (1986a). "Indicacions i suggeriments per a l'elaboració de plans generals i específics d'extensió de l'ús del català". *Revista de Llengua i Dret* 7, 179-184.
- Bastardas, A. (1986b). "Bilingüització de la segona generació immigrant". *Treballs de Sociolingüística Catalana* 6, 131-134.
- Bastardas, A. (1986c). "La competència en català de la segona generació d'immigrants castellanoparlants a la Catalunya no-metropolitana". *Estudis de Llengua i Literatura Catalanes* XIII, 101-129.
- Bastardas, A. (1987a). "El canvi dels comportaments lingüístics de dependència no-oficial: problemàtica i línies d'actuació". *Revista de Llengua i Dret* 10, 117-124.
- Bastardas, A. (1987b). "La planificació lingüística en els casos flamenc, basc i català". *Revista de Llengua i Dret* 9, 141-160.
- Bastardas, A. (1987c). "Autòctons i immigrants a Catalunya: dos processos de co-bilingüització" en *Perspectiva Social* 24, 7-37.
- Bastardas, A. (1988). "Quebec, Catalunya i Euskadi: una tipologia de planificació sociolingüística". *Treballs de Sociolingüística Catalana* 7, 5-56.
- Bellón, J. A. (1969). "Lingüística matemática". *Seminarios y Conferencias (CCUM)* 3, 15-23.
- Bellón, J. A. (1973). *La poesía de Luis Cernuda. Estudio cuantitativo del léxico de La Realidad y el Deseo*. Granada: Universidad de Granada.
- Benítez, P. (1991). "Reseña a Azurmendi 1983" en *Revista Española de Lingüística*, 2(1), 355-357.
- Benítez, P. (1992a). "Listas abiertas y listas cerradas de palabras en disponibilidad Léxica" en *Actas del 8º Congreso AESLA*, Vigo: AESLA. 117-127.

- Benítez, P. (1992b). “Disponibilidad Léxica en la zona metropolitana de Madrid”. *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española*, 1(1), 71-102.
- Benítez, P. (1994a). “Léxico real y léxico irreal en los manuales de enseñanza de español para extranjeros” en S. Moraga y A. Garrido, eds. *Actas del II Congreso Nacional de ASELE*. Málaga: UMA, 325-333.
- Benítez, P. (1994b). “Convergencias y divergencias en el léxico de alumnos de COU” en *REALE*, 1,2: 39-46.
- Benítez, P. (1995a). “El vocabulario enseñado en los manuales de ELE (Español como lengua extranjera). ¿Es el adecuado?”. *Actas de Jornada Didáctica para Profesores de Español*. Utrecht: UFSIA.
- Benítez, P. (1995b). “Disponibilidad léxica en Madrid: análisis cuantitativo” en Rodríguez Fonseca, L. E I. Vázquez (Eds.) *Actas del III Seminario Internacional de Aportes de la Lingüística a la Enseñanza de la Lengua Materna*. Número especial de *REALE*.
- Blake, R. (1994). “La enseñanza del español a través de la computadora” en *REALE* 1 (1), 15-24.
- Bloomfield, L. (1942). *Outline guide for the practical study of foreign languages*. Baltimore: Linguistic Society of America.
- Bloomfield, L. (1944a). *Spoken Dutch*. Ithaca: Spoken Language Service.
- Bloomfield, L. (1944b). *Colloquial Dutch*. Nueva York: Holt
- Calvo, J. (1999). “Lingüística aplicada” en A. López (Ed.) *Lingüística General y Aplicada*. Valencia: Universidad de Valencia, 323-348.
- Castañeda Castro, A. (1994). “Adquisición de la gramática de algunos aspectos del español: comprensión práctica”. S. Montesa y A. Garrido, eds. *Actas del Segundo Congreso Nacional de ASELE: español para extranjeros: didáctica e investigación*. Málaga: ASELE, 135-142.

- Castañeda Castro, A. (1996a). "Un criterio para el análisis de materiales: el discurso generado por las actividades de práctica gramatical". Grande Alija, F. J.; Le Men, J.; Rueda Rueda, M. y E. Prado Ibán, eds. *Actuales tendencias en la enseñanza del español como lengua extranjera II: actas del VI Congreso Internacional de ASELE*, 89-96.
- Castañeda Castro, A. (1996b). "Instrucción en clase y aprendizaje del subjuntivo en español como lengua extranjera". VV. AA. *Estudios de Filología Hispánica: (Estudios lingüísticos y literarios)*, Granada: Universidad de Granada, 129-158.
- Castañeda Castro, A. (1997). "Lenguaje y cognición: la propuesta de la lingüística cognitiva". A. Pamies Bertrán y J. de D. Luque Durán. *Panorama de la lingüística actual*. Granada: Método, 67-98.
- Castañeda Castro, A. (1998). "Enseñanza comunicativa de la gramática del español: actividades para el aula". J. A. de Molina *et alii*, eds. *El Español como lengua extranjera: aspectos generales: edición facsimilar de las actas de las primeras Jornadas Pedagógicas y del Primer Congreso Nacional de ASELE*, Málaga: Ágora, 67-78.
- Castañeda Castro, A. (2004a). "Una visión cognitiva del sistema temporal y modal del verbo español". *Estudios de lingüística: E.L.U.A.*, N° Extra 2, 55-72.
- Castañeda Castro, A. (2004b). "Potencial pedagógico de la Gramática Cognitiva". *RedELE: Revista Electrónica de Didáctica ELE*, 0.
- Castañeda Castro, A. (2006a). "Aspecto, perspectiva y tiempo de procesamiento en la oposición imperfecto/indefinido en español: ventajas explicativas y aplicaciones pedagógicas". *RAEL: revista electrónica de lingüística aplicada* 5, 107-140.
- Castañeda Castro, A. (2006b). "Perspectiva en las representaciones gramaticales: aportaciones de la Gramática Cognitiva a la enseñanza de español LE". *Boletín de la Asociación para la Enseñanza del Español como Lengua Extranjera* 34, 11-28.

- Castañeda Castro, A. (2018). "Ser and estar from the Cognitive Grammar perspective". *VIAL, Vigo international journal of applied linguistics*, 15, 9-46.
- De Molina Redondo, J. A. (1979) *Enseñanza de la lengua y política lingüística*. Granada: Curso de Estudios Hispánicos.
- De Molina Redondo, J. A. (1985). "Las lenguas de España después de la constitución de 1978: el andaluz (sintaxis)". *Revista de Filología Románica* 3: 69-76.
- Echeverría, M. S. (1994). "Aplicaciones computacionales para la enseñanza-aprendizaje del español como lengua materna" en *REALE* (1)1, 25-50.
- Fishman, J. (1972). *Sociología del lenguaje*. Madrid: Cátedra, 1979.
- García Marcos, F. (1986). *Vocal+S en ocho poblaciones de la Costa Granadina*. Universidad de Granada: Memoria de Licenciatura.
- García Marcos, F. (1987). "El segmento fónico vocal + s en ocho poblaciones de la Costa Granadina. Aportación informática, estadística y sociolingüística al reexamen de la cuestión". *EPOS* 3, 155-180.
- García Marcos, F. (1999). *Fundamentos críticos de sociolingüística*. Almería: Universidad de Almería.
- García Marcos, F. (2008). *Aspectos de historia social de la lingüística*. Barcelona: Octaedro.
- García Marcos, F. (2015). *Sociolingüística*. Madrid: Síntesis.
- García Marcos, F. (2018). *La trastienda de la enseñanza de lenguas extranjeras*. Granada: Comares.
- González Martínez, A. (1997). *La disponibilidad léxica de Cádiz*. Tesis Doctoral: Universidad de Cádiz.

- González Martínez, A. (2002). *La disponibilidad léxica de los alumnos preuniversitarios de la provincia de Cádiz*. Cádiz: Universidad de Cádiz.
- Gougenheim, G., Michèa, R., Rivenc, P. y Sauvageot A. (1956). *L'élaboration du français élémentaire*. París: Didier.
- Gumperz, J. y D. Hymes. (1964). *The Ethnography of Communication* (with Dell Hymes, eds.). *American Anthropologist* 66:6, part 2 (Special Issue).
- Lázaro Carreter, F. (2010). *El dardo en la palabra*. Barcelona: Círculo de Lectores.
- López Chávez, J. (1994). “Comportamiento sintáctico de algunos verbos ordenados según su grado de disponibilidad léxica” en *REALE*, 1, 1: 67-84.
- López Chávez, J. y M. A. Pérez Durán. 2014. “Los estudios de la disponibilidad léxica en México desde el año 2000”. *Tonos digital: Revista electrónica de estudios filológicos*, 26: 14.
- López Morales, H. (1973). *Disponibilidad léxica de los escolares de San Juan*. Ms.
- López Morales, H. (1978). “Frecuencia léxica, disponibilidad y programación curricular”. *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española*, 6/1, 73-86.
- López Morales, H. (1979). “Disponibilidad léxica y estratificación socioeconómica”. *Dialectología y Sociolingüística. Temas puertorriqueños*. Madrid: Hispanova, pp. 173-181.
- López Morales, H. (1994). “Índices de complejidad sintáctica y memoria inmediata”. *REALE*, 1, 1: 85-106.
- López Morales, H. (1996). “Los estudios de léxicos disponible: pasado, presente y futuro” *BFUCh XXXV*, 249-259.

- López Morales, H. y García Marcos, F. (1995). “Disponibilidad léxica en Andalucía. Proyecto de investigación”. *REALE* 3, 65-76.
- Lakatos, I. (1978). *The methodology of scientific research programmes*. Cambridge: CUP.
- Lamíquiz, V. y Carbonero, P. (1985). *Sociolingüística andaluza. I. Metodología y estudios*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Mackey, W. (1971a). *Le Vocabulaire disponible du français*. Vol. 1. Paris: Didier.
- Mackey, W. (1971b). *Le sondage dans les enquêtes de disponibilité*. Québec: CIRB.
- Mateo, M.<sup>a</sup> V. (1996). *Disponibilidad léxica en el COU almeriense*. Granada: Universidad de Granada. Tesis Doctoral.
- Mateo, M.<sup>a</sup> V. (1998). *Disponibilidad léxica en el COU almeriense. Estudio de estratificación social*. Almería: Universidad de Almería.
- Mateo, M.<sup>a</sup> V. (2006). “Apuntes para la historia de la sociolingüística en Andalucía. Las primeras aportaciones bernsteinianas”. *Actas del V Congreso andaluz de Lingüística General. Homenaje a José Andrés de Molina Redondo*, Vol. Granada: Universidad de Granada, 1, 323-335.
- Michéa, R. (1953). “Mots fréquents et mots disponibles. Un aspect nouveau de la statistique du langage”. *Les Langues Modernes* 47, 338-344.
- Mondéjar, J. (1979). “Diacronía y sincronía en las hablas andaluzas”. *LEA* 2: 375-402.
- Mondéjar, J. (1985). “El español, el español meridional y la Constitución de 1978”. *Revista de Filología Románica* 3, 47-68.
- Morin, E. (1977-2004). *La Méthode*. París: Le Seuil.

- Ninyoles, R. LL. (1969). *Conflicte lingüístic valencià*. València: Eliseu Climent.
- Ninyoles, R. LL. (1976). *Bases per a una política lingüística democràtica a l'Estat espanyol*. València: Eliseu Climent.
- Ninyoles, R. LL. (1977). *Cuatro idiomas para un Estado*. Madrid: Cambio 16.
- Ortega, J. (1980). *Aspectos léxico-estadísticos del español hablado en los telediarios*. Granada: Universidad de Granada.
- Ortega, J. (1986). "Aproximación al mecanismo de la conversación". *Verba* 13, 269-289.
- Ortega, J. (1988). "Gramática, pragmática y enseñanza de la lengua". *El español como lengua extranjera: aspectos generales*. Edición facsimilar de las actas de las primeras Jornadas Pedagógicas y del Primer Congreso Nacional de ASELE (Asociación para la Enseñanza del Español como Lengua Extranjera). Málaga: ASELE, 9-20.
- Ortega, J. (1995). "Evaluación en el aula de español/LE: algunas consideraciones generales". *Actuales tendencias en la enseñanza del español como lengua extranjera II: actas del VI Congreso Internacional de ASELE*. León: ASELE, 19-34.
- Ortega, J. (1997). "Pragmática". Pamies Bertrán, A. y J. de D. Luque Durán, eds. *Panorama de la lingüística actual*. Granada: Método, 217-243.
- Ortega, J. (1998). "Algunas consideraciones sobre el lugar de la gramática en el aprendizaje del español/LE". *RILCE: Revista de filología hispánica*, 14, 2: 325-347.
- Ortega, J. (1999). "La instrucción gramatical en el enfoque comunicativo". *Español como lengua extranjera, enfoque comunicativo y gramática: actas del IX congreso internacional de ASELE*. Santiago de Compostela, ASELE, 133-142.

- Ortega, J. (2003). “Métodos y enfoques en la enseñanza de una lengua extranjera”. *Textos de didáctica de la lengua y la literatura*, 34, 44-56.
- Pérez Martín, J. A.; García Domínguez, M. J.; Piñero Piñero, G. y V. Marrero Pulido. (1994). “Estudio de la disponibilidad léxica en Gran Canaria: la variable geográfica y el tipo de educación” en *REALE*, 1,2: 65-72.
- Salazar García, V. (1992). “Sigue tú”. J. A. De Molina *et alii.*, eds. *Jornadas sobre aspectos de la enseñanza del español como lengua extranjera*. Granada: Universidad de Granada, 171-178.
- Salazar García, V. (1994). “La comprensión lectora en la enseñanza comunicativa del ELE: modelos y actividades”. Montesa, S. y A. Garrido, eds. *Actas del Segundo Congreso Nacional de ASELE: español para extranjeros: didáctica e investigación*. Málaga: ASELE, 157-168.
- Salazar García, V. (1998). “La enseñanza de español a inmigrantes senegaleses: la experiencia de Adesean”. *Revista de humanidades y ciencias sociales*, 16: 237-252.
- Salazar García, V. (1999). “Indagaciones en la enseñanza del léxico a través del análisis de necesidades”. *Diálogos hispánicos*, 23, 379-396.
- Salazar García, V. (2001). “Habilidad lectora y reconocimiento de unidades insertadas en español como L1 y L2”. *Estudios de lingüística: E.L.U.A.* N° Extra 1, 153-177.
- Samper Padilla, J. A. y Samper Hernández, M. (2006). “Aportaciones recientes de los estudios de disponibilidad léxica” en *Lynx: Panorámica de estudios lingüísticos*, 5: 5-95.
- Senz, S. y Alberte, M. (2011). *El dardo en la Academia*. Barcelona: Melusina.

Shannon, C. E. y W. Weaver. (1963). *The Mathematical Theory of Communication*. Chicago: University of Illinois Press.

Torres González, A. N. (1994). “Índices primarios de madurez sintáctica en escolares de Tenerife” en *REALE*, 1, 2: 115-126.

Widdowson, H. (1978). *Teaching Language as Communicatio*. Oxford: OUP.